



ES LO QUE ES

*“La verdad es la adecuación del intelecto con el ser,
según diga ser lo que es, y no ser lo que no es.”*

Tomás de Aquino



¿ES DEMOCRÁTICA
LA ‘IDENTIDAD DE GRUPO’?

Angel C Correa

Tal vez pueda sorprender presentar el concepto de “*identidad de grupo*” como parte de la argumentación que demuestra que **la democracia está a riesgo de sucumbir** a causa de otras grandes amenazas que se concretan día a día con gran fuerza y determinación, según hemos visto en presentaciones anteriores.

Por ejemplo, es un hecho indiscutible que **la corrupción creciente del sistema democrático** debido a que la política está dominada por el vicio del ‘**maquiavelismo**’, esto es, por la habilidad de usar la **manipulación y falsificación de la verdad** para conseguir el control del poder al margen de toda regla moral, está conduciendo inexorablemente a la destrucción **de la esencia misma del sistema**.

Del mismo modo, es un hecho igualmente indisputable que la tecnología — que en sí misma es una extraordinaria contribución al progreso social y al bienestar personal — está siendo **subordinada a la voluntad de los tecnócratas**, que se auto proclaman **como la única ‘elite’ capaz de dirigir los destinos de un “nuevo orden mundial”**, lo que implica la amenaza directa de remplazar los sistemas políticos de las naciones, principalmente democráticos, por el dominio absoluto y totalitario de la **mera praxis económica capitalista**.

Igualmente, el sorpresivo y, si se quiere, violento desarrollo de la **‘ideología de género’**, constituye un intento “*maquiavélico*” de cambiar en forma sustancial el entendimiento mismo de la **naturaleza humana**, con claros visos de llegar a transformarse en una imposición totalitaria. ¿Qué otra cosa es afirmar que la identidad sexual de cada cual, en lugar de ser masculina o femenina, **‘debe’ entenderse subjetivamente**, es decir, si yo creo ser o quiero ser hombre, soy hombre, y si creo ser o quiero ser mujer, soy mujer? ¿Puede haber algo más arbitrario que eso?

Que alguien crea y practique semejante falacia no hace más que ejercer su derecho al ejercicio pleno de su libertad. Allá él o ella. Muy distinto, sin embargo, es pretender imponer tal arbitrio como una concepción de aceptación general obligatoria. Y es justamente en tal sentido que la **‘identidad de grupo’** pasa a ser congruente con las demás amenazas catastróficas descritas previamente. Veamos.

En el pasado, la **‘identidad personal’** estaba asociada a las divisiones o confrontaciones políticas. Los ciudadanos, no todos pero en número significativo, se integraban a una gran diversidad de partidos políticos con perspectivas teóricas discrepantes, a veces extremadamente conflictivas, como en el caso del liberalismo económico versus el comunismo. La mayoría restante se alineaba, en parte, como simpatizantes de unos u otros y el resto como indiferentes.

La gran diferencia entre esos extremos consistía en que, en las organizaciones propiamente democráticas, **la norma era el diálogo interno** a fin de lograr la unidad de las corrientes que las componían, mientras que en las perspectivas totalitarias la mera posibilidad de diálogo interno se eliminaba drásticamente. Para ellas, lo único correcto era la **unidad monolítica** impuesta para la conquista revolucionaria del poder.

En la actualidad eso ha cambiado radicalmente. Por una parte, las ideologías totalitarias se encuentran sumamente desprestigiadas a raíz del fracaso y caída de la Unión Soviética en los 90 que, consecuentemente, representa una pesada carga para sus adherentes.

Por otra parte, debido a la proliferación de grupos de todas las apariencias y propósitos imaginables – bajo la forma de organizaciones no gubernamentales, ONGs, o de comunidades sociales y culturales u otras que surgen más bien espontáneamente en torno a ideas puntuales –, grupos a los que la generalidad de la población adhiere por infinidad de razones no necesariamente políticas, sino más bien **psicológicas** en el sentido técnico implícito en la idea de “*identidad social*” desarrollada por el sicólogo polaco Henri Tajfel (1919-1982).

Sin embargo, más allá de los aspectos teóricos del problema, la gran mayoría de tales grupos terminan **identificándose o siendo identificados a conveniencia** conforme a perspectivas esencialmente políticas.

Lo primero que es preciso considerar aquí es que en las últimas décadas se ha desarrollado una nueva ‘**metodología de difusión de las ideas**’, consistente en presentarlas como ‘**ideologías**’ reducidas a temas específicos – el feminismo, la sexualidad, la contaminación ambiental, el balance ecológico, el cambio climático, las migraciones, el racismo, etc. –, atribuyéndoles un carácter semi-dogmático que sólo procura deslegitimar todo intento de confrontarlas y contradecirlas.

Como los problemas así planteados, no obstante la falacia del carácter ideológico que se les atribuye, son reales, la gente toma consciencia de ellos y adopta posiciones positivas, negativas o indiferentes al respecto. En la práctica, eso ha dado lugar a una tendencia muy marcada en la actualidad, prácticamente en todos los rincones del mundo: la creación de grupos, grandes o pequeños, de personas que se identifican con tales ideales puntuales, al punto de abandonar su identidad intelectual personal.

El mayor problema creado por estos grupos es que **no participan en el diálogo democrático**, sino que, por una parte, son indiferentes a los grupos de otros propósitos y, por otra, sus relaciones con grupos sobre la misma temática son más bien de competencia y confrontación destinada a demostrar una superioridad que permita una atracción mayor de nuevos adherentes. Así, la sustitución de la “*identidad personal*” por la “*identidad de grupo*” reemplaza el diálogo democrático por una pugna en la que el único propósito es excluir al adversario.

Ahora bien, como esta la tendencia excluyente de lo discrepante es un a expresión directa de los puntos de vista políticos del socialismo marxista, la extrema izquierda no escatima esfuerzos para formar grupos de su dependencia, porque ¿puede haber un **camuflaje** más apropiado que éste **para ocultar su pasado criminal?**

Al decir esto tenemos presente la eliminación, vía asesinato, de más de 100 millones de ciudadanos **discrepantes** en los regímenes comunistas del siglo pasado, lo que ha sido puesto a la luz en debates recientes por el sicólogo clínico canadiense y profesor de la Universidad de Toronto, **Jordan Peterson** a propósito justamente de esa ‘*identidad de grupo*’ que es la ‘*ideología de género*’.

Aquí cabe recordar que el gobierno izquierdista de Canadá ha establecido una legislación **claramente antidemocrática**, conforme a la cual se sanciona legalmente a quienes no usen los “*pronombres*” (inventados más allá de ‘*él*’ y ‘*ella*’), para dirigirse **a las diversas identidades de género**: homosexuales, lesbianas, transexuales, etc.

El caso ha alcanzado relevancia mundial a raíz de que el mencionado profesor Peterson rechazó categóricamente someterse a tal legislación por considerarla **una violación inaceptable de su libertad de expresión**.

Ello le significó, por una parte, la terminación de los aportes estatales para sus proyectos de investigación científica y, por otra, el transformarse en personaje estelar de la Internet, en YouTube, y de la Televisión internacional, con una audiencia de millones de seguidores, tanto que se le considera como “*la personalidad más destacada en el mundo en el momento actual*”.

Así, pues, aquí no hay como disminuir o justificar el carácter esencialmente totalitario de la situación. Todo lo contrario. Más bien es fácil imaginar los extremos a que puede llegar en el futuro la izquierda marxista camuflada de democrática.